

Prole(taries) al borde del tiempo: Reproducción social queer y parentescos utópicos en la ficción especulativa de Marge Piercy, M.E. O'Brien e Eman Abdelhadi

Prole(tarians) on the Edge of Time: Queer Social Reproduction and Utopian Kinship in the Speculative Fiction of Marge Piercy, M.E. O'Brien and Eman Abdelhadi

IRA TERÁN FUSTERO

UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA, C. PEDRO CERBUNA, 12.

Dirección de correo electrónico: anochecientes@gmail.com

ORCID: 0000-0002-6642-7790

Recibido/Received: 21/01/2025. Aceptado/Accepted: 15/04/2025.

Cómo citar/How to cite: Terán Fustero, Ira (2025). Prole(taries) al borde del tiempo: Reproducción social queer y parentescos utópicos en la ficción especulativa de Marge Piercy, M.E. O'Brien e Eman Abdelhadi. *MariCorners: Revista de Estudios Interdisciplinarios LGTBIA+ y Queer*, 2(2), 1-20.

DOI: <https://doi.org/10.24197/mcreilq.2.2025.1-20>

Artículo de acceso abierto distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). / Open access article under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Resumen: La ficción especulativa feminista y queer opera como un laboratorio político donde disputar una organización alternativa de los cuidados, más allá de las instituciones del capitalismo racial. Tal es el caso de las futuridades ficticias imaginadas por Marge Piercy en *Woman on the Edge of Time* (1976) y por M.E. O'Brien y Eman Abdelhadi en *Everything for Everyone* (2022). A partir de una hermenéutica atravesada por los estudios queer y feministas-marxistas, se estudiarán las fórmulas utópicas que ha tomado la reproducción social en dichas novelas, cuyo poder creador solo cobra sentido en tanto interactúa con las perspectivas radicales de sus respectivos tiempos en torno a la liberación de género. Desde un venidero Mattapoissett, donde todas las personas maternan y el plasma amniótico se concentra en una incubadora hasta la Comuna de Nueva York que, tras una revolución socialista en 2052, desprivatizó el trabajo de cuidados y la gestación; la escritura de las autoras explora una crítica práctica de parentescos queer. Entendiendo «queer» en un sentido expansivo que abarca todo cuidado anti-propietario (Lewis, 2022), dichas obras devienen un mirador privilegiado hacia los horizontes abolicionistas del binarismo y la familia que resurgen al preguntarnos cómo podemos cuidarnos mutuamente.

Palabras clave: reproducción social, abolición, ectogénesis, utopías queer, maternaje.

Abstract: Feminist and queer speculative fiction operates as a political laboratory in which to contest an alternative organization of care, beyond the institutions of racial capitalism. Such is the case of the fictional futures imagined by Marge Piercy in *Woman on the Edge of Time* (1976) and by M.E. O'Brien and Eman Abdelhadi in *Everything for Everyone* (2022). Through a hermeneutics shaped by queer and Marxist-feminist studies, we will study the utopian formulae that social reproduction has taken in these novels, whose creative power lies in their interaction with the radical perspectives of their respective times around gender liberation. On the basis of a future Mattapoisett, where all people mother and amniotic plasma is kept in a brooder until the New York Commune deprivatizes care work and gestation after a socialist revolution in 2052, the authors' writing explore a practical critique of queer kinship. Reading «queer» in an expansive sense encompassing all anti-property modes of care (Lewis, 2022), these narratives become a privileged vantage point into the family and gender abolitionist horizons that resurface as we interrogate ourselves how we can best care for each other.

Keywords: Social reproduction, abolition, ectogenesis, queer utopias, mothering.

INTRODUCCIÓN: LA FICCIÓN TRANSFEMINISTA COMO LABORATORIO

Tomamos algo que era propiedad y lo convertimos en vida.
—Miss Kelley, *Everything for Everyone*¹

Realicemos el ejercicio imaginativo de escribir sobre un papel qué tipo de sociedad sería una utopía feminista y queer. Al hacerlo, muy probablemente nos encontremos con algo que ha permanecido en su mayor parte olvidado por aquellos mundos y futuros que se fraguan en las páginas de la ciencia ficción hegemónica: la centralidad de la reproducción. Así, ese hipotético papel reuniría, antes que una suerte de visión imponente de vehículos voladores o empresas coloniales intergalácticas, abundantes deseos de reconstruir radicalmente la organización de los cuidados y el sostén diario de la vida: la socialización de las tareas domésticas, la reformulación (o abolición expansiva) de la familia, la universalización de la atención sanitaria y la crianza, la transgresión de los límites del género e incluso de la anatomía—, la proliferación de múltiples y antipropietarias formas de amar, intimar y coexistir.

Según Ángela Sierra González, las utopías feministas se bifurcan en dos direcciones: hacia la obligada ruptura con los esquemas normativizadores del deseo, del ser y del pensar, así como hacia una pluralidad de la existencia, acogiendo diversas comunidades y formas de relaciones sociales que se contraponen a la vieja concepción utópica de un único modelo de vida deseable (2015, p. 201). Esto confiere a la ficción

¹ Las traducciones que no estén especificadas en el apartado de obras citadas son propias.

especulativa queer y feminista un carácter de laboratorio político, de ensayos (del verbo ensayar) narrativos donde experimentar un más allá de las instituciones reproductivas del capitalismo racial, las cuales reducen la generación de la vida humana a su forma —históricamente concreta— de gestación privada. Es decir, nos permiten imaginar mundos por venir donde las (que un día fueron) mujeres y otros sujetos feminizados no cargan a solas y de forma devaluada con la reproducción social, la cual habrá quedado totalmente desligada del reemplazo generacional de la fuerza de trabajo: ¿Quiénes (m)aternan² en un tiempo que ya no materna la opresión?

Sin embargo, este combustible especulativo no parte de un vacío, sino que el poder creador de tales ficciones solamente cobra sentido al calor de las luchas concretas, en tanto el texto interactúa con las perspectivas más radicales y las demandas políticas de sus respectivos tiempos en torno a la liberación de género. Una de esas demandas, recogida históricamente en la imaginación utópica de los feminismos revolucionarios, es la de la completa socialización de los cuidados, más allá de la familia en su forma nuclear y patriarcal. Así quedó prefigurado en las palabras de la pensadora bolchevique Alexandra Kollontai: «Los trabajos caseros en su forma individual han comenzado a desaparecer y de día en día van siendo sustituidos por el trabajo casero colectivo, y llegará un día, más pronto que tarde, en que la mujer trabajadora no tendrá que ocuparse de su propio hogar» (1921). Quizás aún más ambiciosas fueron las reivindicaciones del feminismo operaísta de los setenta al sostener provocativamente que aspirar a un salario por el trabajo realizado en el hogar significaba rechazar ese trabajo como una expresión de la naturaleza (Silvia Federici, 1975). Y no faltó quien fantaseara con la redistribución del trabajo y la crianza mediante un «socialismo cibernético» (Shulamith Firestone, 2023, p. 256). Esta estela postfamilista, tan visionaria como excéntrica en los feminismos, nos conduce hasta un fenómeno político de nuevo cuño. A partir del año 2015, coincidiendo con la publicación del ensayo *Kinderkommunismus* de K.D. Griffiths y J.J. Gleeson, numerosos pensadores revivieron un momentum feminista y marxista de crítica a la forma-familia, notablemente liderado por voces trans, queer y no binarias.

² Empleo las fórmulas «aternar» y «adres» como expresiones lingüísticas de no-binarismo, correspondiendo con las prácticas de (p)arentesco de sociedades que han avanzado más allá de las categorías familiares y generizadas existentes.

No obstante, la potencia que han alcanzado dichas críticas no podría entenderse sin la recuperación del concepto de abolición como un horizonte militante nuevamente tangible. Este alcanzó una popularidad sin precedentes tras el asesinato policial-racista de George Floyd en la primavera de 2020 y nombra la aspiración revolucionaria de llevar a cabo una construcción colectiva de mundos en los que ni las prisiones ni las fuerzas policiales, ni ninguna forma de cautiverio o propiedad, sean necesarias —o siquiera posibles—. Bajo el capitalismo racial, en su desarrollo histórico actual, nuestros medios más básicos de subsistencia se encuentran privatizados (¿encarcelados?) a través de diferentes instituciones: la familia, el estado, el mercado y las cadenas globales de trabajo migrante devaluado. Así pues, la fórmula de abolir la familia o la reproducción tal y como la conocemos implica pensar en las vías políticas para garantizar un acceso universal, incondicional y plenamente elegido a los cuidados.

La literatura especulativa puede suponer una apertura propicia para ello y, de hecho, tal es el caso de las novelas *Woman on the Edge of Time* (1976) de Marge Piercy y *Everything for Everyone: An Oral History of the New York Commune* (2022) de M.E. O'Brien y Eman Abdelhadi (en adelante WET y EFE, respectivamente). En el caso del primero, se trata de una lectura seminal de la ciencia ficción feminista de los 70, la cual forma parte de una constelación de autorías que apuntaron, desde la imaginación utópica, hacia la liberación de género. Podríamos destacar a Joana Russ, Ursula K. Le Guin, Octavia E. Butler y Samuel R. Delany entre estas. La segunda novela, publicada muy recientemente por dos militantes queer comunistas, recoge el impulso teórico de diversos debates actuales en el seno de la izquierda radical. Particularmente, este libro es la aplicación práctica de la así llamada corriente de la comunización, consistiendo en la creación de nuevas relaciones y formas sociales por venir en el marco de procesos insurreccionales.

Marge Piercy cuenta la historia de Connie Ramos, una mujer chicana de clase trabajadora que es encerrada contra su voluntad en un correccional psiquiátrico. Restringida de libertad, la protagonista realiza una serie de viajes en el tiempo gracias a Luciente, portavoz del Mattapoissett de 2137, donde conoce las nuevas relaciones sociales, costumbres e instituciones propias de un futuro ecosocialista en el que ha tenido lugar una profunda transformación feminista (e incluso protoqueer) de la vida: «una sociedad andrógina en la que los vínculos entre el sexo biológico y la identidad de género, la orientación sexual, la reproducción y la paternidad se han roto

de una vez por todas» (Sarti, 2020, p. 27). Connie descubre gradualmente todo lo que le fue negado en su vida y sus reticencias con respecto a la deseabilidad del mundo de Luciente van diluyéndose a través de la esperanza y la conciencia de clase. Estas constituyen su principal arsenal cuando se alista en una guerra de posiciones entre distintos futuros posibles. En ella, los movimientos que se enfrentan a la opresión en el presente determinarán la existencia del porvenir liberador que, a través de Connie, hemos podido acariciar. Por otro lado, EFE es un fanzine elaborado por las comuneras M.E. O'Brien y Eman Abdelhadi en 2072 para el vigésimo aniversario de la revolución socialista que tuvo lugar en Nueva York unas décadas atrás. Esta nunca fue lineal ni monolítica, sino que devino posible a partir de múltiples procesos de florecimiento humano, autodeterminación y liberación (M.E. O'Brien e Eman Abdelhadi, 2022, p. 2). En dicho fanzine las compiladoras recogen las historias orales de numerosos ³ camaradas, quienes representan las diferentes luchas y transformaciones llevadas a cabo por la insurgencia y la comuna que ulteriormente se abrió paso. Este artículo pretende estudiar las fórmulas utópicas que ha tomado la reproducción social en dichas novelas para así ubicarlas como contribuciones militantes a la crítica feminista y queer de la familia.

1. TRANSFORMACIONES REPRODUCTIVAS EN WOMAN ON THE EDGE OF TIME Y EVERYTHING FOR EVERYONE

En WET y EFE encontramos, pues, una ranura desde la que divisar una organización totalmente nueva de la reproducción social, la cual podríamos compartimentar (contra la voluntad de sus personajes) en torno a dos ejes: 1) la libre elección de parentescos en base a un proceso de desprivatización de los cuidados y 2) las transformaciones corporales y del género.

1. 1. Vínculos elegidos socialistas

³ Hago uso del morfema de género «e», tal y como se viene recogiendo en los activismos trans del estado español, en un sentido prefigurativo; para nombrar a sujetos del futuro cuya existencia ya no se inscribe en el binarismo de género tal y como lo conocemos. Excepcionalmente, emplearé esta misma fórmula para referirme a los personajes del presente que se auto-identifican como personas queer o no binarias.

Partiendo de la distinción introducida por la feminista radical Adrienne Rich (1996), el Mattapoissett⁴ de 2137 es una sociedad que ha abolido la maternidad como institución capitalista y patriarcal, mientras que ha universalizado el acto de matinar. Tanto es así que un discurso de los cuidados modula toda la interacción humana, incluso cuando alguno de sus miembros decide activamente no convertirse en madre (Elaine Orr, 1997, p. 28). Asimismo, cada criatura cuenta con tres comadres —de cualquier género— encargadas de suministrar asistencia y manutención durante su etapa de mayor vulnerabilidad material. Estas nuevas formas elegidas de, convengamos, arentesco socialista intergeneracional se reflejan en el propio lenguaje, dando lugar a nuevos conceptos relacionales tales como «compas de miel, médula, compas de mano y compas de almohada» (Marge Piercy, 2020, p. 98). Sin embargo, quizás la transformación de mayor envergadura con respecto a la filiación es la automatización del trabajo gestante. En aquel venidero Mattapoissett, los embriones humanos crecen de forma extrauterina en una colosal incubadora, en cuyo interior «fluye la vida para dieciséis aldeas» (Marge Piercy, 2020, p. 142) que planifican democráticamente la producción fetal. Al margen de las polémicas que el embarazo extracorpóreo o ectogénesis pueda suscitar (que abordaré en mayor detalle), lo cierto es que, como plantea Kathy Rudy, mientras que, en su presente, las mujeres como Connie se veían en la necesidad de reunir dinero para un peligroso aborto si no querían correr el riesgo de que les arrebataran a sus hijes, en Mattapoissett los bebés siempre son deseados y reciben todos los cuidados que necesitan (1997, p. 27). Por su parte, las nuevas formas de intimidad y vinculación de la Comuna de Nueva York quedan cabalmente resumidas por Latif Timbers, miembro de una clínica cooperativa de gestación subrogada (toda gestación es subrogación al suprimir la forma-propiedad). Elle explica que el ADN ya no otorga a nadie propiedad sobre les hijes, puesto que les niñes son por sí mismas preciosas y «no importa quién los hizo ni cómo» (M.E. O'Brien y Eman Abdelhadi, 2022, p. 186). Al fin, se han materializado las condiciones de posibilidad para la libre asociación entre quienes un día formaron familias biológicas, un escenario notablemente inspirado en las ideas de la pensadora feminista Donna Haraway:

⁴ En adelante, cada vez que mencione Mattapoissett me referiré a su visión utópica de 2137.

Para la mayoría de la gente los vínculos de sangre ya solo importan por el amor. Y éste no es rehén del dinero, ni de la comida, ni de la vivienda, ni de la educación, pues todes tenemos todo eso garantizado todo el tiempo, sean cuales sean las circunstancias. Tú vas a estar bien, independientemente de si esas relaciones (consanguíneas) son fundamentales para ti o no. Ya sabes lo que dicen: «No toda sangre es pariente, no tode pariente es sangre» (ib., 2022, p. 181).

1. 2. Transformaciones en la subjetividad humana y en los cuerpos

Las, los y les habitantes de Mattapoissett han abolido la división generizada del trabajo, de tal forma que su relación con el binarismo y la heteronormatividad se ha tornado extremadamente elástica. En lugar de guionizar unilateralmente el destino de les niñes (como podríamos decir que se vive el cuidado propietario-familiar hoy), esta sociedad fomenta la autoexploración y autodeterminación de las personas más jóvenes: «Se la pasan probando etiquetas nuevas y sofisticadas cada semana hasta que nadie es capaz de llamarles otra cosa que no sea ¡Ey, tú!, o ¡Compa!» (Marge Piercy, 2020, p. 106). Así, una vez entrada la adolescencia tiene lugar la ceremonia de nombramiento en la que cada vecine escoge la palabra —pues hay una multiplicidad de opciones que desbordan los «nombres» como los conocemos— con la que quiere pasar a identificarse, y ni siquiera ésta se abraza como algo fijo (ib., 2020, p. 105). Esta fluidez de las subjetividades también se refleja en el lenguaje, dado que existe un único pronombre // per // como marca gramatical superadora de las previas distinciones entre lo individual y lo colectivo, así como entre hombre y mujer. No obstante, los procesos de desgnerización de Mattapoissett también circluyen⁵ la piel y los cuerpos. Concretamente, Connie queda realmente horrorizada al contemplar esta estampa de intimidad postcorporal: «así, con su barba roja, su cara de hombre de cuarenta y cinco años con la piel quemada por el sol, el semblante severo, la larga nariz, los labios delgados, se puso a dar el pecho. El bebé dejó de gemir y empezó a chupar con voracidad» (ib., 2020, p. 181). La bioética burguesa-colonial —la misma que antaño criminalizaba el aborto y esterilizaba a mujeres

⁵ Adopto este concepto de la teórica comunista queer Bini Adamczak como alternativa consciente al verbo «penetrar». La circlusión plantea un cambio especulativo en el marco del poder sexual y la política, pues asume la agencia en torno a los actos de abrazar, envolver y/o rodear.

racializadas— ya no es un límite para las posibilidades emancipadoras (y divertidas) de la tecnología. De hecho, formula Sam McBean, para poder viajar por primera vez a Mattapoissett, Connie ha de aventurarse en una experiencia háptica queer⁶ :

La temporalidad escindida se representa a través de un tacto queer [...] La especificidad de Luciente como espectro del futuro significa que su tacto queer viene a desafiar el presente ontológicamente seguro de Connie. El contacto con el cuerpo de Luciente, y en particular con sus pechos, pone de relieve la imprevisibilidad y la capacidad de ruptura que el futuro puede ejercer sobre el presente (2014, p. 52).

En el caso de EFE, el testimonio de Kayla Puan, una joven chica trans que se crió tras el triunfo de la revolución, da cuenta de que todas las personas que lo deseen pueden tener un útero y gestar por sí mismas, entendiéndose como una labor de servicio a la comunidad, que ya nunca más ha de vivirse —al menos obligatoriamente— en soledad (M.E. O'Brien e Eman Abdelhadi, 2022, p. 210). Pero es Alkasi Sánchez, historiador de la Asamblea libre del Medio-Atlántico, quien introduce los procesos de transformación corporal elegida que se están llevando a cabo en la Comuna. Resulta harto curiosa la forma en que elle vincula las transiciones de género con todas las demás manifestaciones de autonomía —interdependiente— sobre el organismo, desde un tatuaje hasta un implante de aletas. Se ha alcanzado la socialización completa de un mismo proceso, eminentemente creativo, de autodeterminación:

Asistimos a una expansión de la modificación corporal, la estética física visiblemente no humana y posthumana, los grandes cambios fisiológicos para el trabajo orbital y la longevidad. La gente separa estas cosas de las identidades transgénero por razones obvias, pero creo que en cierto modo es una continuación del mismo proceso. Y creo que los continuos cambios en el proceso de producción seguirán permitiendo estas transformaciones en la subjetividad humana y en los cuerpos (*ib.*, 2022, p. 232).

⁶ Cabe decir, no obstante, que Marge Piercy fue una de las firmantes del manifiesto *Forbidden Discourse: The Silencing of Feminist Criticism of "Gender"* que, entre otras cosas, equipara el activismo queer con el antifeminismo. Si bien considero este hecho un infortunio, su novela sigue ofreciéndonos uno de los más valiosos miradores hacia una sociedad rupturista con la normatividad sexual y de género.

2. EL FUTURO UTÓPICO COMO PROCESO

Una particularidad de *WET* y *EFE*, en contraposición a textos de ambición política similar como *The Left Hand of Darkness* (1969) de Ursula K. Le Guin, es que estos no exhiben la futuridad utópica como un producto ya terminado, sino que representan una multiplicidad de procesos en curso, los cuales afectan e interpelan a diversas temporalidades. Tal es el antideterminismo encapsulado en las palabras de Luciente: «Tenemos que luchar para llegar a ser, para seguir existiendo, para ser el futuro que acontezca» (Marge Piercy, 2020, p. 267). En este sentido, Karl Marx y Friedrich Engels escribían (y estimo oportuno citar, dado el acercamiento de ambas novelas a su imaginación crítica) que el comunismo es el movimiento real que anula y supera el estado actual de cosas, cuyas condiciones se desprenden de las premisas existentes (1968, p. 37).

Análogamente, son dichas premisas existentes, las relaciones sociales del presente, las que dan forma a las aboliciones de los futuros utópicos de ambas novelas. Una segunda lectura del concepto de abolición, retomada desde los marxismos queer y trans, reescribe el término hegeliano y marxiano de la *Aufhebung* para nombrar una «superación positiva» de las formas sociales previas, aunando en un mismo concepto cuatro procesos sociales simultáneos: «elevar, destruir, preservar y transformar radicalmente» (Sophie Lewis, 2022, p. 80), dando lugar a un acto expansivo en el que ciertas partes de lo viejo perduran mientras que otras tantas desaparecen. Partiendo flexiblemente de este concepto, pretendo afirmar que los vínculos sociales utópicos de Mattapoissett y la Comuna de Nueva York no son sino el resultado de una *Aufhebung* sobre los vínculos sociales del tiempo de sus autoras. Así pues, podemos trazar las raíces de las formas de liberación reproductiva de ambas ficciones en dos ámbitos: 1) en la oposición a las relaciones opresivas existentes; y 2) en la expansión de las prácticas de cuidados insurgentes que hacen frente a las mismas.

2. 1. Lo que debe desaparecer (Mattapoissett, 2137)

Connie, a través de sus viajes en el tiempo, descubre que las pérdidas de su pasado son formativas y productivas para el futuro (Sam McBean, 2014, p. 40). Ella es superviviente de una pluralidad imbricada de violencias (obstétrica, cuerdista, feminización, asimilación, racialización, etc) que son estructurales a la formación social capitalista e imperialista. Sufrió un aborto forzado, le ha sido arrebatada la custodia de su hija, su

marido fue asesinado a manos de la policía, unos estudiantes de medicina decidieron esterilizarla sin su consentimiento y un proxeneta la internó involuntariamente en un psiquiátrico, a merced de tranquilizantes y unos experimentos brutalmente invasivos sobre su cerebro con el fin de poder controlarla. De hecho, en palabras de Connie, estos centros de internamiento no tienen otro propósito que el de disciplinar a los sujetos disidentes de la clase trabajadora: «A veces alguna mujer acababa aterrada de que volvieran a quemarle la cabeza, y volvía a casa con su familia y lavaba los platos y limpiaba la casa» (Marge Piercy, 2020, p. 110). A la vista de esta situación, para Luca Sarti, la planta del psiquiátrico se convierte en un trasunto ficcional de las luchas vivas contra la opresión en la segunda década del siglo XX: el movimiento por los derechos civiles, la liberación de la mujer y la liberación gay, encarnadas por los personajes de Alice Blue Bottom, Sybila y Skip respectivamente (2020, p. 29). No obstante, la dialéctica que conecta el presente de Connie con el futuro de Luciente no queda explicitada hasta el final de la novela. En un pasaje estremecedor, ella comienza a reconocer los rostros de sus opresores actuales tras la coraza de los enemigos que atacan Mattapoissett. La guerra siempre fue la misma:

Connie miró a su alrededor y vio que todos los flotadores enemigos les apuntaban a ellos, como si hubieran sido convocados para este ataque. Al mirar a izquierda y derecha, vio entre los pilotos y la tripulación al juez Kerrigan —el que le había quitado a su hija—, la asistente social señorita Kronenberg, la señora Polcari, Acker y la señorita Moynihan, todos los asistentes sociales y médicos y propietarios y polis, psiquiatras y jueces y orientadores infantiles, informantes y auxiliares y camilleros, los abogados de oficio sugiriendo que se declarase culpable, las jefas de enfermería y los técnicos de EEG, y todo el resto de agentes del poder que la habían limitado y desanimado y encerrado y medicado y sedado y castigado y condenado (Marge Piercy, 2020, p. 445).

2. 1. Lo que debe expandirse (Nueva York, 2052)

Ya desde las notas introductorias, M.E. O'Brien y Eman Abdelhadi advierten que la revolución que ha tenido lugar en Nueva York se entendería mejor como «un conjunto heterogéneo de procesos superpuestos» (2022, p. 2) a partir de los cuales la experiencia de una acción colectiva exitosa permitió a sus participantes «imaginar y crear nuevas formas de amor y solidaridad, de estar juntos unos con otros y, en

última instancia, de sanación» (M.E. O'Brien e Eman Abdelhadi, 2022, p. 7). Es aquí cuando la imaginación abolicionista se redirige hacia aquellas comunidades que han sido históricamente expulsadas de los circuitos hegemónicos de la reproducción social. No en vano, es justamente en las redes de apoyo proletarias queer, discas y racializadas, así como entre otros grupos devaluados, que se han adoptado formas alternativas y más amorosas de parentesco. En tales prácticas (militantes) reproductivas de vidas, trabajadores y mundos que el sistema considera excedentes podemos encontrar las bases para una imaginación política que desborde las lógicas propietarias de la familia. Desde el punto de vista de las disidencias sexuales y de género, la académica trans Nat Raha nombra como *reproducción social queer* estos trabajos de sostén desheredado frente a las presiones sociales y materiales del capital (2022, p. 94). Asimismo, la escritora transfeminista-socialista Sophie Lewis nos propone ampliar lo «*queer*» a todas aquellas formas de cuidarnos que se opongan a la forma-propiedad y devengan momentos concretos de crítica a las instituciones reproductivas de este orden social supremacista blanco, productivista y cisheteropatriarcal (2022, p.19). En este sentido, la reproducción social queer da cuenta de redes de resistencia, supervivencia e intimidad más allá de la familia. Se trata de un concepto en conflicto, dado que a un mismo tiempo nombra actividades reproductivas devaluadas y extremadamente precarizadas encargadas de reemplazar la fuerza de trabajo y un potencial utópico de vínculos elegidos más allá de formas naturalizadas de escasez. Tomando, pues, esta última acepción expansiva, planteo que son, pre cisamente, diversas manifestaciones de reproducción social queer lo que constituye los cimientos del proceso de *comunización de los cuidados* en la novela.

En *EFE* no hay una labor (contra)reproductiva que se sitúe en un lugar privilegiado con respecto a otras, sino que la polivocalidad de experiencias de autoorganización y cuidados entre extraños da forma a los nuevos parentescos socialistas. Así, se conjugan los comedores de barrio organizados tras el asalto de varias prostitutas al mercado de Hunts, la convivencia y atención sanitaria popular (en torno al consumo de drogas) que emerge en raves queer, la ocupación de un hospital por parte de una asamblea de enfermeras que deciden no volver a cobrar por ningún servicio médico, la colaboración entre señoras mayores y jóvenes de bandas callejeras (a quienes, en la vida que juntas dejaban atrás, habían temido) confeccionando carpas donde acoger las reuniones intercomunales, las políticas indígenas de regeneración de la tierra (M.E.

O'Brien e Eman Abdelhadi, 2022, p. 31, 60, 83, 71, 171) e, incluso, la transformación de una fábrica tomada por les trabajadores en un refugio:

Decía que teníamos que acoger a todo el mundo, que teníamos que reunir a la gente rota, que teníamos que cuidar de quien lo necesitara. Teníamos que ser un refugio. Todesk nos sentimos muy atraídos por esta idea. Un refugio. Un lugar seguro al que la gente pudiera venir a buscar un hogar (*ib.*, 2022, p. 110).

No quisiera dejar de mencionar un ejemplo muy especial (y de una terrible pertinencia) de reproducción social queer en la novela, y es el caso de la *katiba*. En esta ficción, la primera revolución victoriosa tiene lugar, décadas antes, en forma de *última intifada* contra el sionismo, resultando en la liberación total del pueblo palestino y el establecimiento de las Comunas Unidas del Levante (*ib.*, 2022, p. 46)⁷. En este proceso de lucha y descolonización, muchas familias fueron destruidas por los bombardeos, de tal forma que comienzan a aparecer nuevas redes, sin vínculo de sangre alguno, que garantizan el apoyo material, la resistencia política y la vida en común. Así surgen las *kata'eb*, pequeñas milicias o brigadas, que se convertían en una familia alternativa o, mejor dicho, en un grupo de personas con las que «*familiear*» (*ib.*, 2022, p. 48), siendo profundamente política la decisión de las autoras de convertir el sustantivo en verbo.

De esta suerte, ese futuro de liberación reproductiva y socialización plena de los cuidados es una bella creación colectiva interconectada en la que todas las personas han contribuido de una forma u otra, pues esta «supera positivamente» todas las historias de intimidad elegida, supervivencia, solidaridad y amor que afloran en medio de la opresión capitalista. Esto se recoge, con una gran dosis de belleza literaria, en el momento en que la tía anciana de un militante, quien sufría esquizofrenia y había permanecido encerrada y sola en su apartamento durante años, ve elevarse la tela que ella misma ha tejido: «se levantaron las carpas y todesk nos pusimos debajo de ellas y contemplamos esos hermosos diseños sobre nosotres, como una vieja catedral. A ella se le iluminó la cara, y fue como si el nuevo mundo también le perteneciera, no le dejaría atrás» (*ib.*, 2022, p. 71). Abolir significa destruir sin tregua las instituciones violentas del pasado, pero también preservar y expandir todo aquello que nos hace seguir deseando estar vivos, todo aquello que hace sentir valiosos a quienes

⁷ Desde el río hasta el mar, Palestina vencerá.

el mundo capitalista ha devaluado, toda la fuerza revolucionaria que cabe, como decía Bensaïd, en la lealtad a les desconocidos. Convertir la reproducción social queer en universalidad de los cuidados, he ahí el significado de «*todo para todes*».

3. MONSTRUOS DEL FUTURO NACIDOS EN BOTELLAS

Existen numerosas continuidades entre la utopía reproductiva de Marge Piercy y la de M.E. O'Brien e Eman Abdelhadi, pero hay una ruptura evidente en lo que respecta a la futura organización del trabajo gestante. Esta decisión literaria no es baladí, puesto que, tal y como expone Jessica Aliaga-Lavrijsen, el pensamiento patriarcal tiende a plantear una explicación biológica, deshistorizada, de la opresión: «las mujeres son las portadoras de los hijos y las principales cuidadoras, mientras que los hombres deben mantener a la familia mediante su trabajo» (2021, p. 57). Ahora bien, si nos permitimos extender nuestra mirada más allá del realismo capitalista y doméstico, cabe plantearse si existe una verdadera incompatibilidad entre una política desnaturalizadora de la maternidad y una que asuma la posibilidad de delegar ciertos procesos laboriosos de la reproducción física a la tecnología. Al partir, como nos invita Sophie Lewis, de la afirmación de que *la gestación es un trabajo* y que, por tanto, «las trabajadoras del embarazo pueden negociar, cometer sabotaje e ir a la huelga» (2019, p. 105), las aristas de este dilema histórico feminista —el cual permanece abierto y quizás es deseable que así sea— se vuelven más complejas y potencialmente enriquecedoras. Es común escuchar que *Woman on the Edge of Time* fue una exploración y expansión ficcional de las teorías de la feminista radical Shulamith Firestone. Convencida de que la biología (la cual, sugestivamente, no tomaba como un destino inmutable) encadenaba a las mujeres, ella reivindicó una automatización gestante libre para quien así lo deseara:

Las diferencias genitales entre los seres humanos deberían pasar a ser culturalmente neutras. [...] La reproducción de la especie, a través de uno de los sexos en beneficio de ambos, sería sustituida por la reproducción artificial (por lo menos cabría optar por ella): los niños nacerían para ambos sexos por igual o en independencia de ambos, según quiera mirarse (Shulamith Firestone, 2023, p. 37).

Esta conquista es, probablemente, el aspecto de *Mattapoisett* que más aliena en un primer momento a Connie, quien, desde un rechazo visceral, dedica toda suerte de oprobios a ese futuro que es su anfitrión:

Cómo podría alguien saber lo que significa ser madre sin haber llevado nunca una criatura dentro durante nueve meses ni haber sentido su peso bajo el corazón, sin haber parido con dolor y sangre, sin haber dado de mamar. Alguien que ha sacado su criatura de una máquina, igual que aquella pareja de blancos ricos obtuvo mi carne y mi sangre. Ya hecha y preparada, una niña enlatada, solo poniendo el dinero. ¿Qué podían saber esos de la maternidad? [...] Los odiaba, esos insípidos monstruos del futuro nacidos en botellas, nacidos sin dolor, multicolores como una camada de cachorros sin los estigmas de la raza y el sexo (Marge Piercy, 2020, p. 144).

En aquel instante, Luciente le responde que la *ectogénesis* fue parte de la larga revolución de las mujeres, cuando lucharon por romper todas las antiguas jerarquías y decidieron que todo el mundo se transformase en madre (*ib.*, 2020, p. 143). Así, como plantea Elaine Orr, el concepto «madre» se mantiene y al mismo tiempo se multiplica, pues el propio acto de maternar se reproduce, convirtiéndose en una amalgama de actividades de cuidado realizadas sincrónicamente por los miembros de la comunidad; de tal forma que «la sustitución de la reproducción biológica femenina por el nacimiento tecnológico, en lugar de minimizar el maternaje, lo maximiza mediante la construcción narrativa de múltiples vínculos extrauterinos» (1993, p. 62). Pero este análisis está lejos de ser compartido por Connie en el quinto capítulo —cuando ella descubre la incubadora—, y en esta tensión reside una de las herramientas más políticamente provocadoras de la novela. Piercy se sirve de los puntos de vista contradictorios de Luciente y Connie (a modo de antítesis) para ofrecer un ejercicio sintético de crítica a los puntos ciegos (principalmente raciales) del tecnoutopismo firestoniano. No en vano, la propia Piercy reconocía recientemente que, de volver a escribir dicho libro, «incluiría un grupo que hubiera decidido parir» (2020, p. 14) —posibilidad que, siendo transparentes, nunca llega a negarse en *La dialéctica del sexo*. En todo caso, nada de esto prueba la indeseabilidad de la automatización del embarazo, sino más bien la insuficiencia de un análisis (blanco, interclasista, cisnormativo, determinista y esencialista) que reduce el control de la reproducción social al control de la capacidad gestante individual, ignorando el entramado de relaciones históricas de dominación que subyacen al capitalismo racial.

Frente a estas visiones reduccionistas, muy habituales en el feminismo radical de los setenta, se ha venido articulando el marco más amplio de la justicia reproductiva. En su ensayo *Xenofeminismo*, Helen Hester plantea que dicho enfoque es el que nos permite que nuestras demandas reproductivas «no se limiten involuntariamente a las preocupaciones de las mujeres cishetero, blancas, con capacidades consideradas normales y de clase media» (2018, p. 122). La justicia reproductiva defiende reivindicaciones históricas del feminismo como la anticoncepción y el derecho incondicional a un aborto libre, pero a su vez atiende a la autodeterminación de los cuerpos explotados desde una perspectiva materialista histórica e interseccional, reconociendo la multiplicidad de violencias que han atravesado nuestros cuerpos; forzados a la maternidad en el caso de las mujeres cis blancas, intervenidos sin consentimiento en el caso de las personas intersex y esterilizados en el caso de las personas racializadas con capacidad de gestar. Por consiguiente, las luchas en el terreno de la reproducción incorporan, entre otras demandas, la necesidad de redes de apoyo y solidaridad comunitaria, el acceso no privatizado y no contaminado al agua y el aire, así como poder garantizar materialmente la capacidad para elegir o no un embarazo. Me atrevería a sostener, de hecho, que este es el tipo de transformaciones de Mattapoissett que llevan a Connie, al concluir el séptimo capítulo, a confiar el cuidado metafórico de su hija a les lugareños del futuro: «Gente del arcoíris con su extremo fijado a la tierra, ¡se la entrego!» (Marge Piercy, 2020, p. 190).

Sin embargo, también pecaría de ingenuidad al pretender que la mera adopción de un marco de justicia reproductiva puede dar respuesta a todas las inquietudes feministas que se abren con la *ectogénesis*. Sí considero crucial matizar, haciéndome eco de Rudy, que la reorganización de la reproducción debe ir acompañada de la abolición del capitalismo: «Para que la ectogénesis se plantee seriamente en nuestro mundo, habría que garantizar, como mínimo que los bebés no puedan comprarse y venderse como productos» [y aquí la industria de la subrogación no hace sino reflejar la naturaleza mercantil de la familia burguesa], así como «que las mujeres que decidan no criar hijes sean aceptadas en la sociedad y que ésta les valore fuera de su papel de reproductoras» (1997, p. 31). En esta línea, cabe destacar que la incubadora ficticia de Mattapoissett es la inversión dialéctica de la mercantilización del trabajo socialmente reproductivo tal cual existe, nada menos que «la posibilidad objetiva pero no realizada de la socialización completa de la reproducción social, como una empresa colectiva no domesticada, desgenerizada y no productiva (habiendo

abolido la relación capital-trabajo en su conjunto)» (Beverley Best, 2021, p. 25). Como tal, su funcionamiento reinterpreta radicalmente el discurso actual de las nuevas tecnologías reproductivas, las cuales buscan perpetuar lo máximo posible la continuidad genética (Sara Ramón, 2020, p. 22). En su lugar, expresa Luciente, en Mattapoissett «no hay un vínculo genético; y si lo hay, no le seguimos el rastro» (Piercy, 2020, p. 143). Creo, pues, que el hecho de enmarcar la *ectogénesis* en un proceso de reproducción social comunista más amplio podría permitirnos superar algunas de las críticas legítimas de aquellas compañeras feministas más escépticas, si bien quiero recoger dos de ellas para dar constancia de la pluralidad de voces inmersas en esta conversación política. Jessica Aliaga-Lavrijsen formula, en torno al marco distópico neoliberal de la novela *The Growing Season* de Helen Sedgwick, que los productos capitalistas fabricados y vendidos por la empresa FullLife (unos bolsos de gestación extrauterina) «asumen que las mujeres embarazadas son meros recipientes neutros que portan un embrión» (2021, p. 65). En esta misma línea, aunque desde una posición considerablemente más enconada (la cual puede haber cambiado), Alice Adams asevera lo siguiente:

El uso de úteros artificiales por parte de Piercy se convierte en un gesto de afirmación patriarcal, demostrando la incapacidad de los hombres para aceptar el cuerpo de las mujeres y sus capacidades reproductivas, colocando sobre las mujeres la carga de validar a los hombres como «madres». [...] Connie crea la posibilidad de un mundo nuevo, pero es un mundo en el que ella, como madre biológica, no tendría cabida (1993, p. 278).

La primera vez que leí este fragmento, sentí el impulso de compartirlo por whatsapp con mi compañera Sophie Lewis, cuya respuesta supone, a mi parecer, un valioso contrapunto: «Piercy muestra inteligentemente el apego herido que las «madres biológicas» sienten hacia les hijes-como-cuasi-propiedad en este mundo y la percepción (quizás parcialmente correcta) de que algo que «valoramos» se perderá en el proceso de la libertad y liberación reproductiva» pero —apostilla— «*todo el mundo es madre biológica en Mattapoissett*». Lo cual no quita que «pocos de los textos especulativos dedicados a la ectogénesis discuten la relación entre reproducción social y reproducción del capital, la desigual distribución de la tecnología y los límites de (la deseabilidad de) la automatización» (Sophie Lewis, 2019, p. 43). El verdadero debate, pues, no consiste en el

qué, sino en el cómo y, sobre todo, en el *para quién* de las tecnologías reproductivas.

Por otra parte, no sería descabellado afirmar que el ensayo *Full Surrogacy Now* (2019) de la propia Lewis cumple el mismo papel de inspiración teórica en *EFE* que en su día tuvo el manifiesto de Firestone en *WET*, dando forma a la imagen especulativa del centro de gestación de Bed-Stuy (M.E. O'Brien e Eman Abdelhadi, 2022, p. 177). En las tareas socializadas de esta clínica resuenan sus palabras utópicamente partisanas: «Creemos las condiciones de posibilidad de una gestación de código abierto, plenamente colaborativa; prefiguremos una forma de fabricarnos unas a otras de forma no competitiva [...] dejemos *que todos los embarazos sean para todo el mundo*» (Sophie Lewis, 2019, p. 43). Y habrá quien todavía se pregunte si existe una única forma de hacer que todos los embarazos sean para todo el mundo. Por supuesto que no, y ese es el mensaje radical de ambas novelas. Ni una incubadora humana ni una red comunal de subrogación contienen en su sí una esencia de emancipación, sino que son una herramienta más a disposición de las oprimidas en su lucha por abolir las relaciones sociales previas, incluidos sus arreglos reproductivos. Haciendo más las palabras de Sophie Lewis, las tecnologías que permiten un embarazo *ex utero* pueden ser tan buena idea como la investigación en el campo del aborto y la contracepción, pero lo verdaderamente necesario es que podamos apropiarnos de los beneficios de las técnicas ya disponibles, actualmente monopolizadas por las élites capitalistas: «Lo que más importa es la lucha política por el acceso y el control, la colectivización o la puesta en común de la tecnología reproductiva» (*ib.*, 2019, p. 47). Al fin y al cabo, se trata de una fórmula clásica: Tomemos los medios de (re)producción. Mi intención con este apartado no es otra que poder abrir un espacio de diálogo en torno a las transformaciones especulativas de la reproducción social, y permitir así que la ciencia ficción se apodere de la imaginación política (Joan Haran, 2000, p. 155). No deseo, pues, ofrecer aquí respuestas cerradas, aunque, puestas a elegir, me quedo con la curiosidad prometeica que, ya en 1997, irradiaba Kathy Rudy:

Si bien la biología humana no muestra en la actualidad la fluidez de género que poseen los personajes del planeta Gethen, ¿deberíamos utilizar la tecnología para lograr ese cambio? ¿Deberíamos financiar proyectos científicos que permitan a los hombres dar a luz o a las mujeres producir esperma? ¿Debería permitirse que les bebés intersexuales permanezcan

dualmente sexuales? ¿Debería todo el mundo poder elegir su propio género? (1997, p. 35).

CONCLUSIONES: DESEAR LO (IM)POSIBLE

En este artículo he explorado la relación entre las ficciones especulativas transfeministas y el horizonte abolicionista de la familia. De esta suerte, he buscado trasladar al terreno de los estudios literarios un debate social y político más amplio, el cual tiene que ver con la intervención crítica de los feminismos en un escenario de crisis capitalista de los cuidados, privatización de los estados de bienestar y refuerzo del realismo doméstico. En este contexto, puede ser fructífero iniciar un diálogo entre las comunidades y prácticas disidentes de maternaje, aquellas que reproducen a diario vidas marcadas como excedentes, y las visiones utópicas de las futuridades feministas y queer. Tal es el caso de las novelas *Woman on the Edge of Time* y *Everything for Everyone*, las cuales imaginan nuevas formas de arentescos, más allá de todo vínculo biológico y de toda distinción de género, que apuntan a una completa socialización de los cuidados. Afirma Marge Piercy que las utopías feministas nacieron «del hambre de lo que no teníamos, en un momento en el que el cambio no solo era posible sino también probable [...] cuando nos atrevimos a soñarlo» (2020, p. 13). No partimos, pues, únicamente de la carencia, sino también —como expresa Helen Torres⁸— de la posibilidad de desear más allá. En este sentido, la ficción especulativa transfeminista se convierte en un laboratorio abolicionista, en sus probetas literarias ponemos en marcha una multiplicidad de *superaciones positivas* de todas las relaciones existentes: qué expresiones de intimidad y apoyo material han de expandirse y cuáles han de quedarse atrás, qué formas de vincularnos y sostenernos prefiguran un acceso incondicional y plenamente elegido a todo aquello que necesitamos cada una para vivir. En última instancia «¿cómo podemos cuidarnos les unes a les otras (sin contar con las viejas instituciones)?» (O'Brien, 2023, p. 221). Todas estas preguntas cobran vida a través de las páginas, generando intercambios porosos con la lucha política. Y sí, nos conducen a lugares inciertos y contradictorios, porque la utopía es un espacio de conflicto. Se trata, como nos enseñan *Woman on the Edge of Time* y *Everything for Everyone*, de

⁸ En el marco del grupo de lectura organizado por Traficantes de sueños en torno a *Mujer al borde del tiempo*, de cuya edición en castellano es traductora.

procesos y revoluciones permanentes. Se trata de ubicar la liberación reproductiva en el marco más amplio de la lucha de clases para volver a soñar juntas. *Aternemos la (im)posibilidad*.

BIBLIOGRAFÍA

- Adams, Alice. (1993). Out of the womb: The future of the uterine metaphor. *Feminist Studies*, 19(2), 269-289.
- Aliaga-Lavrijsen, Jessica. (2021). Ectogenesis and representations of future motherings in Helen Sedgwick's *The Growing Season*. *Atlantis: Journal of the Spanish Association for Anglo-American Studies*, 43(1), 55-71.
- Best, Beverley. (2021). Wages for housework redux: Social reproduction and the utopian dialectic of the value-form. *Theory & Event*, 24(4), 896-921.
- Federici, Silvia. (2019). *Salarios para el trabajo doméstico* (Aránzazu Catalán Altuna, Trad.). Tinta Limón. (Trabajo original publicado en 1975).
- Firestone, Shulamith. (2023). *La dialéctica del sexo* (Ramón Ribé Queralt, Trad.). Verso. (Trabajo original publicado en 1970).
- Haran, Joan. (2000). (Re)Productive fictions; Reproduction, embodiment and feminist science in Marge Piercy's science fiction. En K. Sayer & J. Moore (Eds.), *Science Fiction, Critical Frontiers* (pp. 154-168). Palgrave Macmillan.
- Hester, Helen. (2018). *Xenofeminismo* (Hugo Salas, Trad.). Caja Negra.
- Kollontai, Alexandra. (1921). *El comunismo y la familia*. Recuperado de <https://www.marxists.org/espanol/kollonta/comufami.htm> (Accedido el 6 de septiembre de 2024).
- Lewis, Sophie. (2020). *Otra subrogación es posible: El feminismo contra la familia* (Iñaki Tofiño, Trad.). Bellaterra. (Trabajo original publicado en 2019).
- Lewis, Sophie. (2021). *Abolish the Family: A Manifesto for Care and Liberation*. Verso.
- Marx, Karl, & Engels, Friedrich. (1968). *La ideología alemana* (Wenceslao Roces, Trad.). Ediciones Pueblos Unidos y Grijalbo. (Trabajo original publicado en 1932).
- McBean, Sam. (2014). Feminism and futurity: Revisiting Marge Piercy's *Woman on the Edge of Time*. *Feminist Review*, 107(1), 37-56.

- O'Brien, Morgan Elise. (2023). *Family Abolition: Capitalism and the Communizing of Care*. Pluto Press.
- O'Brien, Morgan Elise, & Abdelhadi, Eman. (2022). *Everything for Everyone: An Oral History of the New York Commune*. Common Notions.
- Orr, Elaine. (1993). Mothering as good fiction: Instances from Marge Piercy's *Woman on the Edge of Time*. *The Journal of Narrative Technique*, 23(2), 61-79.
- Piercy, Marge. (2020). *Mujer al borde del tiempo* (Helen Torres, Trad.). Consonni. (Trabajo original publicado en 1976).
- Raha, Nat. (2022). A queer Marxist transfeminism: Queer and trans social reproduction. En Jules Gleeson & Elle O'Rourke (Eds.), *Transgender Marxism* (pp. 85-115). Pluto Press.
- Rich, Adrienne. (1996). *Nacemos de mujer: La maternidad como experiencia e institución* (Ana Becciu, Trad.). Traficantes de Sueños. (Trabajo original publicado en 1976).
- Rudy, Kathy. (1997). Ethics, reproduction, utopia: Gender and childbearing in *Woman on the Edge of Time* and *The Left Hand of Darkness*. *NWSA Journal*, 9(1), 22-38.
- Sarti, Luca. (2020). What about gender in 2137? Marge Piercy's androgynous future in *Woman on the Edge of Time*. *ContactZone*, 2, 27-45.
- Sierra González, Ángela. (2015). Utopías feministas: Las dualidades rotas. En Alicia Puleo (Ed.), *Ecología y género en diálogo interdisciplinar* (pp. 187-204). Plaza y Valdés.
- Ramón, Sara. (2020). Nuevas tecnologías reproductivas y creación de maternidades posthumanas en la ciencia ficción feminista: El caso de *The Female Man*, de Joanna Russ y *Woman on the Edge of Time* de Marge Piercy (Trabajo de fin de grado, dirigido por Sara Torres Rodríguez de Castro). Universitat Autònoma de Barcelona.